VISITA **EL CLUB**

sgae

Centenario
LYCEVM CLUB FEMENINO
1926 2026

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE CULTURA

LA MÚSICA DEL **LYCEUM CLUB FEMENINO** DE MADRID

21-10-2026, 19H

CARMEN PAULA ROMERO, SOPRANO

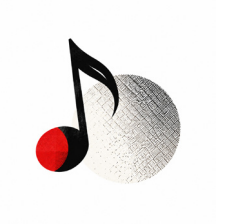
VIVIANA SALISI, PIANO



sgae

SALA MANUEL DE FALLA (SGAE)
C/FERNANDO VI, 4
28004 (MADRID)

PROGRAMA



Rosa Garcia Ascot (1902-2002)

La noça i la mendicant (La boda y la mendiga), 1916, piano.

María Diez de Oñate (1888–1979)

Selección del Cancionero español, 1924.

La paloma (montañesa)
Balada (canción gallega)
Zortziko (canción vasca)
Jota de los quintos (jotas)
La bordadora (canción catalana)
Boleras sevillanas (canción andaluza)

Magdalena Rodríguez Mata (1899-1970)

Cancionero Popular de la Provincia de Jaén, 1940: A la flor de la pitiflor (Adaptación de Pablo Prieto Hita).

Matilde Salvador (1918-2007)
Texto de Carmen Conde (1907-1996)

Cancionero de la enamorada: Rapto, 1971.

Emilio A. Dublanc (1911-1990)
Texto de Concha Méndez Cuesta (1898-1986)
Canciones de mar y tierra: A todas las albas, 1930, dedicado a María de Maeztu.

Miquel Ortega (1963)
Texto de Concha Espina (1869-1955)

Lejos.

Adela Anaya (1890-1970)
Textos de Federico López de Saa (hijo)

¡Sol de Andalucía! (Granadinas), 1925.

Lo que más me gusta a mí (Chotis), (S. XX).

María Rodrigo (1888-1967)
Textos de María Lejárraga (1874-1974)

Ayes:
"Tres coplas canté en la noche"
"Serenita está la noche"
"Volandito va la copla"

Textos de los hermanos Álvarez Quintero

Disperté y la vi.

Canción de la muerte chiquita (de la zarzuela Diana cazadora).

DE LA CANCIÓN AL TEATRO LÍRICO

Adela Anaya (1890–1970) aporta dos piezas de perfiles contrastantes: las granadinas *¡Sol de Andalucía!* y el chotis *¡Lo que más me gusta a mí!*, ambas con texto de Federico López de Saa (hijo). En ellas conviven una evocación de lo andaluz y un género estrechamente asociado a la cultura musical urbana de Madrid. Pianista, compositora y directora de orquesta, Anaya escribió asimismo zarzuelas y música de cámara; actuó en el Lyceum con el Trío Anaya y desarrolló una destacada actividad pública, que incluyó la dirección de su *Himno 14 de abril* en 1931.

La parte final del concierto se concentra en María Rodrigo (1888–1967), figura indispensable para entender la presencia de las mujeres en la vida profesional de la música española de su tiempo. Pianista y compositora formada en Madrid y Múnich, trabajó en la enseñanza y en el teatro lírico, géneros e instituciones en los que las oportunidades para las creadoras resultaban especialmente limitadas. Su actividad en el Lyceum contribuyó a convertir el Club en un lugar de encuentro entre intérpretes, compositores y públicos.

El ciclo *Ayes* une la música de Rodrigo a los versos de María Lejárraga (1874–1974), una de las fundadoras del Lyceum y autora de una extensa obra dramática y literaria, publicada durante largos años bajo el nombre de su marido, Gregorio Martínez Sierra, y presidenta de honor de la SGAE desde 2025. Las tres canciones —*Tres coplas canté en la noche*, *Serenita está la noche* y *Volandito va la copla*— convierten la brevedad expresiva de la copla en materia de una escritura vocal íntima. En ellas, la palabra cantada oscila entre la confidencia amorosa, la espera y el desengaño.

Las dos últimas páginas permiten reencontrar a Rodrigo en el ámbito escénico. *Disperté y la vi* y la *Canción de la muerte chiquita*, esta última perteneciente a la zarzuela *Diana cazadora o pena de muerte al amor* (1915), nacieron de su colaboración con Serafín y Joaquín Álvarez Quintero. Constituyen un recordatorio de la versatilidad de una autora que transitó entre el recital, la canción y el teatro musical. El cierre devuelve al escenario a una compositora cuya labor como creadora y como impulsora de la actividad musical del Lyceum forma parte de una misma historia.

Un siglo después, volver a escuchar estas obras supone restituir algo más que un repertorio: permite reconocer a las compositoras, las escritoras y las investigadoras que contribuyeron a construir la vida musical española, así como las redes que hicieron posible su trabajo. En esa recuperación y transmisión de las fuentes musicales encuentra también su sentido la participación de la SGAE y de su Archivo en este centenario.

LA MÚSICA EN EL LYCEUM:

CREADORAS, REPERTORIOS Y REDES CULTURALES

María Luz González Peña

La fundación del **Lyceum Club Femenino de Madrid**, en 1926, fue mucho más que la apertura de un espacio de reunión reservado a las mujeres. En una sociedad que todavía limitaba su presencia en numerosas instituciones culturales y profesionales, el Club ofreció un lugar desde el que intervenir en el debate intelectual, promover proyectos educativos y articular redes de colaboración. Presidido inicialmente por María de Maeztu, reunió a escritoras, artistas, docentes, juristas y científicas de sensibilidades diversas. La música ocupó desde el principio un lugar relevante en esa actividad colectiva.

Los conciertos, las conferencias y los encuentros de su Sección de Música hicieron del Lyceum un escenario para el intercambio artístico y la circulación de repertorios. María Rodrigo fue una de sus figuras esenciales, tanto por su actividad como compositora como por su implicación en la organización musical del Club. La presencia de la música contemporánea fue especialmente significativa: en junio de 1930 se presentó allí el llamado Grupo de los Ocho, al que pertenecía Rosa García Ascot, su única integrante mujer.

El presente concierto no pretende reconstruir uno de aquellos programas históricos. Reúne, más bien, obras de épocas y procedencias distintas para recorrer las relaciones que tejieron las mujeres del Lyceum con la composición, la interpretación, la poesía y la recuperación de las tradiciones musicales. Algunas páginas son anteriores a 1926; otras pertenecen a décadas posteriores e incluso a creadores de nuestro tiempo. Precisamente esa amplitud cronológica permite escuchar la proyección de unas trayectorias más allá de la propia existencia del Club.

MODERNIDAD, PEDAGOGÍA Y TRADICIÓN POPULAR

El piano abre el recital con *La noça i la mendicant*, de Rosa García Ascot (1902–2002). Su figura enlaza la cultura musical anterior a la Guerra Civil con la experiencia del exilio y con el ambiente de renovación estética en el que se formó el Grupo de los Ocho. Discípula de Manuel de Falla, García Ascot participó de una generación que buscó nuevas posibilidades expresivas sin romper necesariamente sus vínculos con las músicas del pasado. Esta pieza recuerda, además, que la actividad creadora de aquellas mujeres no se limitaba al repertorio vocal ni a la vida doméstica.

La recuperación y reelaboración de la música popular constituyen otro de los hilos del programa. María Díez de Oñate (1888–1979), docente vinculada a la Residencia de Señoritas y socia del Lyceum, publicó en 1924 su *Cancionero español*, una colección de melodías regionales, populares e infantiles destinada a la enseñanza en centros educativos estadounidenses. Las seis canciones seleccionadas recorren diversas geografías y formas de la tradición: de la montañesa y la canción gallega al zortziko, la jota, la canción catalana y las boleras sevillanas. La recopilación y sus arreglos responden a una ambición pedagógica, pero son también testimonio de la circulación internacional de la cultura musical española.

La aportación de Magdalena Rodríguez Mata (1899–1970) invita a considerar otra vertiente de ese trabajo: la investigación sobre la tradición oral. Pianista, educadora y recopiladora, participó en misiones folclóricas en la década de 1940 y colaboró en iniciativas vinculadas al romancero. *A la flor de la pitiflor*, que hoy escucharemos en la adaptación de Pablo Prieto Hita, acerca ese patrimonio a un contexto interpretativo nuevo. El paso de la canción recogida a la canción de concierto permite preguntarnos cómo se transmiten, transforman y mantienen vivas las músicas de tradición popular.



LA PALABRA DE LAS ESCRITORAS

La conexión entre literatura y música aparece con especial claridad en *Rapto*, sobre un poema de Carmen Conde (1907–1996) que Matilde Salvador (1918–2007) incorporó a su *Cancionero de la enamorada*. La relación artística entre ambas se prolongó a lo largo de distintas obras vocales y escénicas. Su colaboración representa una continuidad entre las inquietudes culturales de la generación del Lyceum y el trabajo de las creadoras que siguieron desarrollando sus carreras en la posguerra.

La poeta Concha Méndez (1898–1986), integrante del ambiente literario de la Generación del 27 y una de las mujeres vinculadas al Club, está presente mediante *A todas las albas*, poema de *Canciones de mar y tierra* (1930), musicalizado por el compositor argentino Emilio A. Dublanc. Su dedicatoria a María de Maeztu enlaza el universo poético con las relaciones personales e intelectuales que sostuvieron aquella experiencia asociativa.

Una mirada desde una época posterior se abre con *Lejos*, de Miquel Ortega, sobre versos de Concha Espina (1869–1955). Aunque no pertenece al repertorio musical de los años del Lyceum, su inclusión resulta significativa: las voces literarias de sus socias siguen inspirando nuevas creaciones. El recital invita así a escuchar no solo una historia clausurada en el pasado, sino también las maneras en que ese legado continúa siendo interpretado.

